

II PREFACIOS

1. Memoria en defensa de la presente Teoría de la Tierra de la sospecha de ateísmo⁵ *JAMES HUTTON*

Pertenece a la religión enseñar que Dios hizo todas las cosas con su poder creativo, que la sabiduría perfecta presidió, a la sazón, la elección de los fines y de los medios, y que nada está hecho sin la intención más benevolente. Pero no pertenece a la religión proporcionar una historia de la naturaleza, o informar a la humanidad de aquellas cosas que existen realmente; no pertenece a la religión enseñar ese orden natural de los acontecimientos que el hombre, con su ciencia, quizás pueda desvelar, y encontrar medios para establecerlo en el sabio sistema del intelecto. El objetivo de la revelación y de la filosofía natural son así perfectamente diferentes, y es absurdo suponer que éstos puedan en verdad interferir; esto sólo puede ocurrir suponiendo que no cumplen estrictamente con sus respectivos objetivos, lo que no se ajusta a ninguno de ellos.

Supongamos ahora que pudiese ocurrir esta interferencia, entre lo que defiende la religión en un país y lo que es el resultado de la filosofía natural, y nos preguntásemos cuál de las dos doctrinas contradictorias tendría mayor autoridad o dominio sobre las creencias: la primera se supone fruto de la revelación divina, y la otra es producto de la filosofía natural. Una pregunta como ésta no debe parecer extraña a una persona que sea verdaderamente piadosa, que reconozca que todas sus facultades le son dadas desde arriba, que las leyes de la naturaleza son verdaderas y estables como su autor, y que el hombre, hecho a la imagen de Dios, está predestinado a leer la sabiduría de su creador en sus obras.

Puesto que el razonamiento humano no es infalible, y se puede alegar, quizás, que una disquisición física pueda estar equivocada, la revelación, que procede de una fuente que no puede ser errónea, debe ser reverenciada no sólo como sagrada, sino aceptarse sin discusión, y parecer natural aunque su autoridad sea precaria. Esto es una suposición, claro está, que puede admitirse, pero sólo va a expresar una comparación impropia entre algo que se supone perfecto, por un lado, y lo que se reconoce sujeto a imperfección, por otro. Esto tampoco quiere decir que pongamos en tela de juicio la autenticidad de la revelación, o que se defienda la falibilidad del razonamiento filosófico; ambas, como fuentes de información humana, sólo pueden compararse con toda propiedad cuando cada una, en su clase, es considerada perfecta.

Debe observarse que la cuestión aquí no es en qué medida, el hombre, a partir de la lectura de las verdades de la naturaleza que gobierna Dios, puede razonar falsamente y llegar a una conclusión errónea; suponemos que el hombre razona sólo a partir de sus principios, y considera como tales aquéllos que está admitidos por las verdades de la naturaleza. De igual manera, la cuestión tampoco tiene que ver aquí con las revelaciones espurias de la voluntad de Dios; cosas como éstas pueden existir, y también ser creídas; pero estamos suponiendo que la revelación sea auténtica, o la información verdadera: podemos preguntarnos ahora, en relación con estos dos tipos de autoridad, si son iguales o distintas.

Es evidente que si existiera veracidad en el autor de la naturaleza, y benevolencia en el autor de la humanidad, la palabra de Dios debe ser siempre una, ya sea revelada por las facultades comunes del hombre, o dada a la comprensión humana de forma sobrenatural. Consecuentemente, sería impío suponer que cualquiera de estos dos medios diferentes de información tuviese una autoridad superior, o que el propio resultado de cada uno de ellos no tuviese el mismo derecho a ser creído.

NOTAS DEL TRADUCTOR:

(5) *Título original: Memorial justifying the present Theory of the Earth from the suspicion of impiety. Inédita. El hológrafo original (¿1787?) se conserva en el Fitzwilliam Museum de Cambridge. Esta Memoria, escrita para la versión de 1788, nunca llegó a publicarse por cuestiones esencialmente religiosas; en ella Hutton establecía su defensa sobre la acusación de ateísmo de la que había sido objeto; véase Dean, D.R. (1975). James Hutton on religion and geology: The unpublished preface to his 'Theory of the Earth' (1788). Annals of Science, 32, 187-193.*

Habiendo puesto en evidencia que el enfoque de la filosofía natural, en justicia, debe ser considerado como una información de igual autoridad que la revelación, examinaremos a continuación en qué medida, la doctrina de la presente teoría de la tierra, puede encontrarse acorde o no con la historia mosaica, considerada fruto de la revelación divina.

La religión cristiana se basa en los contenidos de los antiguos escritos judaicos, y en estos escritos encontramos algo que parece ser, en apariencia, una historia natural. A partir de las siguientes consideraciones veremos si esto es verdadero o no, o al menos si una parte de la historia natural tiene algo que ver con la presente teoría de la tierra.

La historia mosaica de la creación, al dar un relato muy sucinto del orden en que se hicieron las cosas, no tiene una descripción cronológica del comienzo de las mismas, tal como se aplica a nuestra medida del tiempo, es decir, en días y años. Esto es así al considerar que el sol, por el que medimos nuestro tiempo, no se formó hasta el cuarto período diferenciado de la creación; y no sería razonable, o al menos sí absurdo, suponer que el término *Día*, por el que se expresan esos períodos en la historia judaica, signifique otra cosa además de un período indefinido, o represente alguna otra cosa que el hecho de que Dios creó todo en un cierto orden.

Es en el último de esos seis períodos diferenciados de la creación cuando se hizo al hombre. A partir de este período, la historia judaica de la humanidad contiene un verdadero registro cronológico, que tiene en cuenta, claro está, la tierra habitable de este globo. La presente disertación física, en la que se trazan las antiguas operaciones de esta Tierra, y por las cuales el principio de las cosas se remonta a un período indefinido de tiempo, esta disertación, digo, no tiene nada que ver con el período en que se hizo al hombre; puesto que una disertación física tiene que proceder sólo de la verdad, no se pretende en esta disertación hallar algún documento en la historia natural sobre la existencia del hombre antes de ese período en el que comienza la cronología de la historia mosaica; y en relación con las operaciones minerales del globo previas a este período, seguramente el relato mosaico no pueda ser considerado como una historia natural. Consecuentemente, aunque esta teoría de la tierra proporciona una visión más distante en relación con las operaciones de la naturaleza, no interfiere en modo alguno con la cronología del Antiguo Testamento.

2. Prefacio⁶

[WILLIAM ROBERTSON]

La finalidad de la Revelación no es instruir a la humanidad en la ciencia especulativa, comunicarle la historia de la Naturaleza, o explicar el verdadero sistema del Universo. El propósito de inculcar las doctrinas religiosas que debemos creer, y las virtudes morales que es necesario practicar, se satisface plenamente con la descripción de los fenómenos de la naturaleza tal y como se presentan por sí mismos ante nuestros ojos, aunque no sean acordes con la verdad filosófica.

La pretensión de la siguiente Teoría de la Tierra no es contradecir, en modo alguno, el relato Mosaico de la Creación. El Historiador sacro, en su sublime aunque sucinto relato de la formación del Cielo y de la Tierra, no ha dado una descripción Cronológica del orden en que se hicieron las cosas, al menos en cuanto a una descripción aplicable a nuestra medida del tiempo en días y años. Esto se debe evidentemente al considerar que el Sol, por el que medimos el tiempo, no se formó hasta el cuarto período diferenciado de la Creación, y en consecuencia, el término día, por el que se representa cada uno de estos períodos de la historia sagrada, debe significar un período indefinido, y empleamos por conveniencia la idea de que las cosas existieron sucesivamente, y en un orden y una disposición perfectos.

Fue en el último de esos seis períodos diferenciados cuando se creó al Hombre. Desde el momento de su formación, las sagradas escrituras contienen una historia cronológica de la humanidad, y de los acontecimientos que han ocurrido sobre el globo habitable. El único objeto de mis investigaciones en la siguiente Disertación Física ha sido trazar las operaciones de esta tierra a través de un período de tiempo indefinido, y descubrir la vigencia de las mismas para prepararlo como morada para el Hombre y otros Animales conforme al esquema de una sabiduría y una bondad infinitas.

NOTAS DEL TRADUCTOR:

(6) Este Prefacio (sin título), también para la versión de 1788, es el texto reescrito a partir de la Memoria anterior por el Rvdo. William Robertson (1721-1793), historiador y a la sazón Rector de la Universidad de Edimburgo, y que Hutton nunca aceptó para su publicación. El manuscrito original se conserva en la Cambridge University Library; véase Dean (1975), op. cit., pp. 191-192; y Smitten, J. (ed.) (1996). *Miscellaneous Works and Commentaries*. En: R.B. Sher (ed. gen.). *The Works of William Robertson*. *Thommes-Routledge Press, Londres, vol. 12, p. 171.*